



EL TREN ESPECIAL ZARAGOZA CALATORAO DEL DÍA DE LA CRUZ

Durante casi 100 años la compañía de ferrocarriles del Mediodía, después llamada RENFE, estableció un tren especial que salía de Zaragoza el día 14 de Septiembre y venía hasta Calatorao, haciendo paradas en todas las estaciones del recorrido para facilitar que todas las personas interesadas pudieran venir a Calatorao a las fiestas del Santo Cristo.

Ya en el año 1883 Prudencio Moreno Pérez, llamado "El Escribanillo" recoge en su libro *Apuntes Histórico Críticos sobre la Imagen del Santísimo Cristo de Calatorao*, que *"Calatorao es deudor de esta distinción al Sr. Díaz Melendro, ilustrado jefe de estación, que entusiasmado por tanta concurrencia de viajeros a la fiesta, indicó a la Empresa la conveniencia para todos, de trenes especiales, y así se acordó hace muchos años, distinción que no han merecido poblaciones más importantes"*. Por otro lado, El Heraldo de Aragón se hace eco año tras año de dicho tren y lo anuncia desde 1897, dos años después de la fundación de este periódico. En el año 1948 el Heraldo publica un recuadro sobre la Gran Romería Regional a Calatorao y dice que *"Restableciendo la tradicional costumbre de asistir a los Solemnes Cultos que se celebran el día 14 de Septiembre, con motivo de las fiestas anuales de la Villa de Calatorao, en honor del Santísimo Cristo, para visitar su venerada imagen, el Ayuntamiento de acuerdo con RENFE ha organizado para aquel día el tren especial que circulaba todos los años desde Zaragoza a Calatorao y regreso por la tarde. Saldrá de la Estación de Madrid (posteriormente El Portillo) a las 7,45 para llegar a Calatorao a las 9,28 con tiempo suficiente para asistir a la misa y procesión, regresando a Zaragoza a las 19,42, que es la hora señalada para su salida de la estación de Calatorao con paradas en todas las estaciones del trayecto. Su horario es idéntico al del corto alternativo a Calatayud"*.

Para ver la importancia del tren especial a Calatorao, es interesante reproducir las anotaciones que sobre el tren hace Prudencio Moreno en el libro mencionado anteriormente, que con el lenguaje decimonónico de la época señala que "ocho días antes de esta renombrada festividad, la compañía de ferrocarril anuncia por grandes carteles en sus estaciones, que el día 14 de septiembre se establecerán trenes a mitad de precio y que este solo anuncio despierta los ánimos de los devotos de la comarca, especialmente los de las honradas clases de labradores y artesanos de la capital. Sobre las nueve de la mañana, el silbido de la locomotora anuncia la llegada del tren mixto, y un poco más tarde otro doble y agudo silbido participa que el tren especial, con dos

máquinas, va a entrar en la aguja de la estación de Calatorao con mas de 40 vagones de todas las clases, siendo el mayor contingente de Zaragoza. Antes de llegar el tren a la estación, ya se ven como revolotear en las ventanillas de los coches a los apiñados viajeros, a manera de variadas mariposas, agitando sus alas de alegría por llegar al término de sus deseos, y apenas abiertas las portezuelas, óyese una exclamación de ¡hurra! de los que esperan, y como si ello fuere una señal convenida, los viajeros, que siempre son más de mil, descienden presurosos del tren, y previos algunos apretones de manos y abrazos entre amigos y familiares, se dirigen hacia la población para adorar con vehemencia a su predilecto y milagroso Santo Cristo de Calatorao, viéndose cuajado de gentes de todas clases y condiciones el largo trayecto de más de un kilómetro que hay desde la estación a la villa, pareciendo una verdadera procesión religiosa con sus grupos y cofradías, pues marchan en pelotones de familias y amigos, observándose ser más numerosos aquellos en que figura algún desgraciado enfermo de los que vienen confiados a postrarse a los pies de tan renombrado Santo Cristo, y en este orden caminan los romeros, no faltando entre ellos alguno que otro manco, ciegos, cojos y tullidos, teniendo que atravesar por entre dos filas de curiosos que salen a recibirlos, y confundidos todos a la entrada del pueblo con los muchos devotos que afluyen por los restantes caminos, y formando un mar de gentes, se dirigen a la Iglesia para cumplir sus ofrendas.

Una cosa notable, y a la par censurable de esta función, es que entre los concurrentes hay algunos desgraciados que creyéndose poseídos del demonio, por lo que se les conoce por el vulgo con el nombre de endemoniados, o mejor aún por el de enemigosos, vienen a implorar con verdadero fervor la protección del Santísimo Cristo para que les despoje de los espíritus malignos que dicen sienten dentro del cuerpo; y para ello, acompañándose de parientes y allegados, que a fuerza mayor procuran romper la masa compacta de fieles que obstruyen la entrada del templo, logran, por fin, ponerse delante de la Imagen del Crucificado; y aquí... debíamos hacer punto para no profanar estas páginas; pero a fuer(za) de simples narradores de todo cuanto a esta festividad se refiere, y porque el caso es bien público, diremos, que ya en presencia del Santísimo Cristo el endemoniado arroja por su boca espuma y miles de improperios y blasfemias, cual si fuera un volcán del infierno, todo dirigido al Salvador del mundo, causando el asombro de los espectadores timoratos, atemorizando a los niños y mujeres y produciendo con este motivo un desorden tal en la Capilla, que imposibilita moral y materialmente permanecer en ella a quien no se sienta impulsado de grandísima devoción o por gran curiosidad para presenciar aquellos desafueros".

Desde este año de 1.883 y hasta 1.914, el número de gentes que llega a Calatorao sigue creciendo y las noticias de los acontecimientos de los enemigosos son recogidas tanto en El Noticiero como en El Heraldo de Aragón. Este último periódico sigue anunciando el tren de una manera

continuada hasta 1.935, interrumpiéndose la información durante los años de la guerra y reanudándolo después en 1.948. Por supuesto en los programas de fiestas se recordaba todos los años el tren especial que llegaba desde Zaragoza.

Algunos datos concretos recogidos por Heraldo son que en 1.902 se venden 1.250 billetes para el tren especial. El 11 de septiembre de 1.913 se anuncia que como todos los años, Zaragoza dará a Calatorao gran contingente de fieles, pues aquí se siente por el Santo Cristo verdadera devoción y fervorosa admiración. A Calatorao pueblo hospitalario y noble, irán varios cientos de zaragozanos y algunos más de los pueblos de la comarca, ya que la localidad es famosa por la fastuosidad de sus funciones religiosas y los milagros atribuidos al Santo Cristo.

Los trenes se anuncian como trenes baratos, a mitad de precio, teniendo un coste de Zaragoza a Calatorao 6 pesetas en segunda y 3,50 en tercera; Casetas: 5,50 y 3,25; Grisén: 3,60 y 2,15; Pinseque: 2,70 y 1,60; Rueda: 1,85 y 1,10; Épila: 1,35 y 0,80 y Salillas: 0,75 y 0,40 pesetas ida y vuelta.

En 1.914 y 1.915 dicen que pasan de 2.000 las personas que se trasladan a Calatorao, especialmente mujeres, para orar ante el Cristo de los milagros e implorar tranquilidad y sosiego en sus almas y la curación de sus dolencias.

Desde estos años se nota que se institucionaliza la fiesta y el Heraldo anuncia todos los años el tren especial con el mismo párrafo: *"La compañía de ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, establecerá como en años anteriores, billetes de ida y vuelta, a precios reducidos, entre las estaciones de Zaragoza y Calatayud, y un tren especial de Zaragoza a Calatorao y regreso el día 14"*.

En 1.934 se anuncia en el programa de fiestas que el día 14, viernes, se tocará diana floreada a primera hora y que de 10 a 12 de la mañana, habrá concierto de música y disparo de cohetes en la Avenida de Monares, en obsequio a los zaragozanos a su entrada del Especial.

En los programas de fiestas de la década de 1.950 todavía se anuncia el tren especial. Durante los años 60, coincidiendo con las mejoras de las comunicaciones se suspende el tren especial, y también porque no está bien visto en el pueblo la llegada de los enemigosos. No obstante, durante estos años de 1.960, la banda de música se situaba en la calle de la Herrería, sobre las diez de la mañana, hora en la que llegaba el tren correo desde Zaragoza, a dar la bienvenida a los viajeros. Todavía se recuerda que la gente de Calatorao salía a recibir a los visitantes y formando un gran corro en la cuesta de la herrería, hacían bailar alegres pasodobles a los visitantes que venían el día 14 a las fiestas.